

neral Obregón sacara de México todos los elementos de guerra de que había menester. Esta lucha fué tremenda y de verdadera prueba para el general González, pues sabía, y muy bien, que no obstante el fracaso que le esperaba tenía que luchar para impedir que el enemigo entrara a México antes de que el general Obregón realizara lo pactado. Por otra parte, la actitud bastante ambigua del general Lucio Blanco no era nada halagüeña: conocía de antemano cuál iba a ser su conducta.

Estos hechos hicieron que el general González cambiara el plan que se había propuesto, ya que Carrera Torres faltó a su honor no obedeciendo las órdenes que recibiera de guardar el flanco derecho; y que el general Diéguez, bien sea por orden del general Obregón o porque no lo creyera oportuno, tampoco avanzó de Jalisco como le estaba prevenido para que en unión del general González cercara a los villistas y destruidos éstos continuar su marcha por la vía del Nacional rumbo a San Luis Potosí y de allí a Torreón, para que, unidos a las fuerzas del Bravo, dieran el último golpe a los traidores. Debido a esto, repito, el general González se replegó a Querétaro y de allí a Tula, no sin destruir antes la vía para retardar el avance del enemigo. De este último punto se dirigió a Pachuca, donde se encuentra que tanto una parte de las fuerzas como los ferrocarrileros, no le eran adeptos. Éstos se negaron a sacar los trenes que en su oportunidad se les pidió. Pero no nos adelantemos.

Nuestro biografiado pudo muy bien, cuando estaba en Querétaro, haber esquivado todo encuentro con los villistas y, en consecuencia, salvado más tarde todo el material de guerra con que llegó a Pachuca, material que